

VACCEA 2015

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

Núm. 9 octubre 2016

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVI
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

GRAVURAS DEL CÔA
IDADE DO FERRO

TARIEGO DE CERRATO
CIUDADES VACCEAS

ERAS DEL BOSQUE
EN EL MUSEO DE GRANADA

ORFEBRERÍA VACCEA
PRODUCCIONES VACCEAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6ª edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)
Estrella Martín Bravo (E.M.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tesoro núm. 2 de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 880-2016

ISBN: 978-84-617-6791-5



pág.

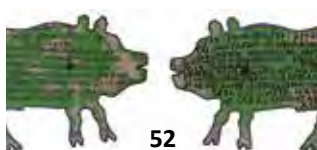
06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** *Tareco*, un *oppidum* vacceo a orillas del Pisuerga (Tariego de Cerrato)

24 **Producciones vacceas.** Metalistería vaccea. IV. Orfebrería

36 ***Pintia* proyecto docente**

40 **Las cerámicas vacceo-romanas de Eras del Bosque (Palencia) en el Museo Arqueológico de Granada**



46 **Los vacceos sobre el papel**

52 **Entre la tradición y la asimilación de la cultura romana. Los vacceos a comienzos del imperio**



60 **As Gravuras da Idade do Ferro no Vale do Côa**

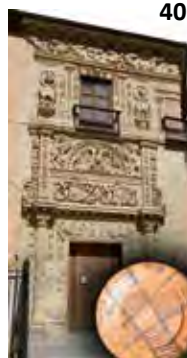
72 **VacceArte**

80 **El cuarto tesoro de Las Quintanas de *Pintia*. Contextualización y análisis**

87 **La otra mirada.** Agustín J. Lázaro

86 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2015

Director:
Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:
Rita Pedro

Coordinadora
María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado
José Luis González LLamas
Eva Laguna Escudero
Rubén Melero

Colaboradores:
M. Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Ángel Rodríguez González
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVI:

Christine Adams
Sierra Brown
Gabrielle Callan
Iona Casley
Susan Doughty
Richard Gracia
John Heiland
Uriel Hernández
Andrea Jiménez Cantalejo
James Jones

Abigail Judkins
Gayatri Kathuria
Francisco Lara Piñera
Korrine Lewia
Timmis Maddox
Nicole Magenheimer
Stephen Mangelsdorf
William McLaughlin
Erikson Mendoza
Matías de la Mota Martínez

Marysara Naczi
David Otto
Stevie Preater
Alison Reda
Elena Sandoval
Kamillia Scott
Ana Serrano Castellano
Ángel Tejero Alonso
Alexandra Toomey
Sareeta Zaid



METALISTERÍA VACCEA IV. ORFEBRERÍA

Bajo la designación de *orfEBrería vaccea* nos referimos a una serie de joyas identificables con el *Nordmeseta Gruppe* de K. Raddatz (1969), a las que otros autores, siguiendo el viejo paradigma de la *celtiberización*, rebautizaron como *orfEBrería celtibérica*, al principio expresando dudas sobre lo acertado del término (Delibes, 1991: 20), más recientemente defendiendo el mismo desde un sentido no étnico sino arqueológico de “cultura celtibérica” (Cuesta, Delibes y Esparza, 2010: 400).

Ya hemos manifestado abiertamente nuestra preferencia por aquella terminología, en tanto en cuanto creemos que viene a *centrar* la cuestión. El vacío historiográfico sobre el mundo vacceo no puede eludir la estratégica situación geográfica que este pueblo ocupó en el centro de la Cuenca del





Duero, con una proyección preferentemente septentrional, en la orilla derecha de aquel, hasta los mismos rebordes montañosos. Además, su pujanza económica, social y cultural, desvelada en las investigaciones más recientes, obliga a cambiar el reduccionista —por unifocal o monogenista— paradigma de la *celtiberización* de la Meseta, y a adoptar un modelo más complejo de interacciones y áreas de influencia varias, de manera que, por ejemplo, aquel acusado *celtiberismo* que algunos autores han señalado revisten los yacimientos de la II Edad del Hierro en las tierras sedimentarias leonesas o septentrionales zamoranas, obedecería antes a una influencia vaccea, territorio con el que mantiene vínculo directo, que a una lejana y difusa geografía celtibérica.

Por otro lado, que los vacceos produjeran una orfebrería propia no comportaría que sus vecinos más próximos, astures, turmogos, cántabros, etc. la tuvieran diferente, menos aún en un marco de prácticas exogámicas entre elites, atestiguadas con esos territorios.

El problema estructural es que estamos hablando de un registro de poco más de doscientas piezas, con unas treinta localizaciones sobre el extenso mapa de la Submeseta Norte peninsular, y fruto de hallazgos no suficientemente controlados o descontextualizados por completo. De esta forma, la orfebrería fuera del territorio vacceo resulta muy reducida, salvo en el caso de los astures, para los que se ha defendido, con sólidos argumentos, la existencia de una 'joyería astur me-

ridional' (Delibes, 1994-95: 70-72; de forma más débil en Cuesta, Delibes y Esparza, 2010: 401), cuyos rasgos de individualización compartimos en términos generales y resultan, en cualquier caso, deudores mayoritariamente de la joyería vaccea (v.gr. las fíbulas anulares hispánicas, como tendremos ocasión de señalar) por más que su posición más occidental explique ciertos rasgos de la orfebrería castreña del NO.

Un limitado número de morfotipos y hallazgos

La variedad de elaborados resulta igualmente limitada a diez categorías de joyas, con algunas variantes, y una undécima referida a recipientes argénteos.

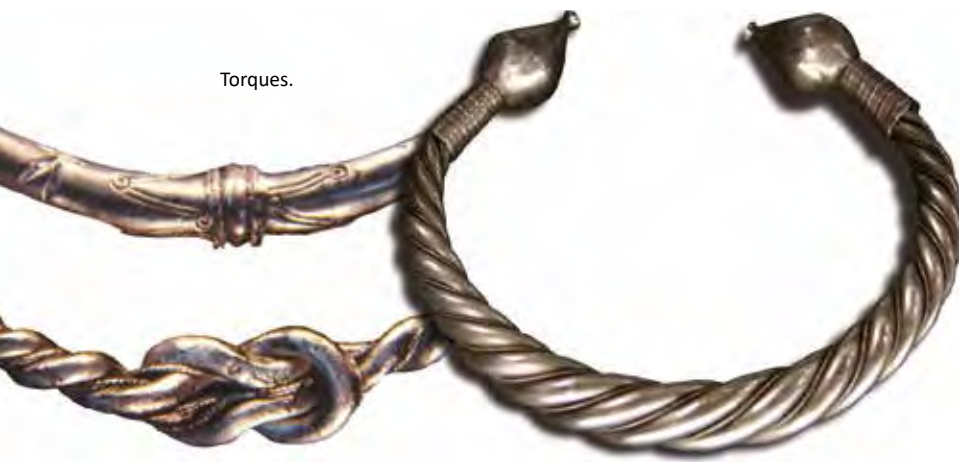
01. La joya sin duda con más predicamento y de más empaque es el **torques**, concebida para el adorno del cuello, dotado de una enorme carga simbólica. Sus pesos pueden variar entre los doscientos y los quinientos gramos, y en su mayoría son joyas argénteas, aunque algunas pocas parecen platas doradas. Cabe distinguir tres categorías fundamentales de torques: los

de varilla/s retorcida/s o funiculares, los de cadeneta y los de junco liso.

Entre los primeros, más numerosos, se pueden diferenciar variantes: gruesos torques funiculares contruidos por varios juncos y alambres rematados en abultadas bellotas (morfotipo 1A1); otros de trenzado más sencillo, de solo dos cabos entrelazados rematados en los extremos en anillas (1A2), aunque este parece un modelo netamente ibérico; con el cierre en gancho, de extremos aguzados y vueltos, con uno o varios hilos retorcidos, excepcionalmente lisos o sin aditamentos (1A3), el resto decorados con *nodus herculeus* (1A4), un ocho (1A5), serie de ochos (1A6), uno (1A7) o tres lazos (1A8).

La segunda categoría, poco frecuente, viene dada por torques que presentan una labor de cadeneta (1B); existen al menos dos ejemplares, uno sin remates de Arrabalde-1 y otro de Palencia-1 que conserva abultadas bellotas idénticas a las del modelo 1A1.

Finalmente, algunos más están contruidos a partir de una varilla lisa y se reparten entre aquellos cuyos extremos quedan abiertos —con remates zoomorfos (1C1), de botones (1C2), o extremos vueltos (1C3), estos últimos cerrados en ocasiones por a modo de grapas—, o con cierre de ganchos y decorados con uno (1C4) o tres lazos (1C5).



Torques.

02. Otro de los morfotipos son las **pulseras**, siempre de plata, constituidas por un junco más o menos grue-



Pulseras.

so de diseño anular abierto o de vuelta y media, frecuentemente con los extremos rematados en esquemáticas cabezas de ofidios, si bien algunas parecen más bien caballos. Aunque sería posible establecer una tipología amplia en función de la ausencia/presencia de uno o tres nudos en su desarrollo, de sus extremos sobrepasados más o menos o incluso vueltos, o también por su junco



Brazaletes espiraliforme.

liso (lo más frecuente) o retorcido, hemos optado por dividir las entre las que muestran extremos sencillos, ya sean zoomorfos o no (2A), extremos vueltos (2B) o junco retorcido (2C).

03. Los **brazaletes espiraliformes** están confeccionados con una larga cinta de plata de trazado helicoidal, formando entre siete y catorce vueltas. Las espiras centrales resultan más estrechas y lisas, mientras que las externas son aplanadas y decoradas con motivos estampados de triángulos rellenos de perlas, alineación de éstas, círculos concéntricos, etc., rematando los extremos en esquematizaciones de cabezas de ofidio. En cualquier caso, a la luz del tesoro Palencia-1 se pueden establecer dos variedades, una de mayor envergadura y anchura de espiras (3A), otra de más reducido tamaño (3B).

04. Las **arracadas** o pendientes fueron realizadas en oro. En general, la parte funcional viene determinada por un cuerpo fusiforme con extremos, fundidos y aguzados, aproximados para hacer pinza. No obstante, son susceptibles de clasificarse en dos variedades diferentes y algunas subvariantes, según su construcción y según presenten o no apéndice bajo el cuerpo. Así, los ejemplares de mayor simpleza, que carecen de remates (morfotipo 4A), pueden estar constituidos por un cuerpo amorcillado, liso y de sección circular, a veces algo acodado en su parte central (4A1); otros construyen su cuerpo mediante la técnica de la filigrana al aire, trenzando varios hilos de diferentes grosores para fundirlos en unos extremos aguzados (4A2); finalmente, otros son el resultado de soldar hilos en los cantos y en ambas superficies de una chapita base, igualmente aguzados en las puntas (4A3).

Cuando a esta última variante observamos que se la dota de un abultado apéndice decorativo bajo el cuerpo, normalmente de tendencia triangular, nos encontramos ante el morfotipo 4B, con numerosas variantes de remate: racimo (4B1), bellota (4B2), campánula (4B3), o simple lámina para su repujado (4B4) que puede dar lugar a representaciones de bucráneo (tesoro Arrabalde-1) y de anforillas (tesoro Pintia-1).

Estos objetos adquieren muy buena representación en el tesoro Pintia-2, donde se puede comprobar que los diez ejemplares forman parejas, por lo que probablemente se usaran en ambas orejas.



Arracadas.

05. Entre las **fibulas** las variantes más frecuentes y estereotipadas son las anulares hispánicas (5A), las de La Tène simétricas (5B) —en plata, con remates moldurados (5B1) y en oro, con terminaciones abellotadas de mayor tamaño (5B2)—, además de unas más inespecíficas fibulas de La Tène (5C). No faltan otros modelos excepcionales, como aquel del tesoro de Arrabalde-1 que reproduce sobre el puente lo que parecen ser prótomos de animales enfrentados (5D).

06. Dentro de los **anillos** destacan por su personalidad los llamados de chatón (6A), tanto en plata como en oro. Muestran un sello circular muy historiado, con un espacio central que incluye un repujado, bien de perla hemisférica, bien de motivos como trisquel (Pintia-2)



Anillos.



Fibulas.



o cabeza humana (hallazgo burgalés sin más precisión), y una serie de perlitas, hilos torsionados o molduras lisas concéntricas a aquella.

Otros modelos (6B) de chatón más simple con rehundido central, en plata se conocen en Arrabalde-1. Aquí también nos encontramos con otros por ahora exclusivos del territorio astur, de entrelazados o escamas (6C) y rectangulares y segmentados (6D).

De cinta abierta (6E), destaca el del tesoro Pintia-2, con una decoración que recuerda poderosamente a la de los brazaletes espiraliformes; otro más fino, de Pintia-2 tiene estructura anular con una acanaladura central (6F).

07. Zarcillos para el pelo. De gran originalidad meseteña, estas pequeñas piezas están construidas en hilos de oro

Zarcillos.



trenzados formando espiral, con los extremos rematados en cabezas de caballo, a cuya configuración contribuyen los gránulos soldados en el morro y ojos del animal. Destacan las piezas de Arrabalde-1 y, en particular, la de Saldaña.

08. Cadenitas de oro, todas están construidas con hilo de oro, siguiendo la técnica mediterránea de 'loop in loop' (bucle en bucle), tienen sección circular y muestran una longitud reduci-

da, no superior a 6 cm; rematan en dos cilindros, uno que sujeta la cadena y el otro, transversal a este, del que se suspende una argolla.



Cadenitas.

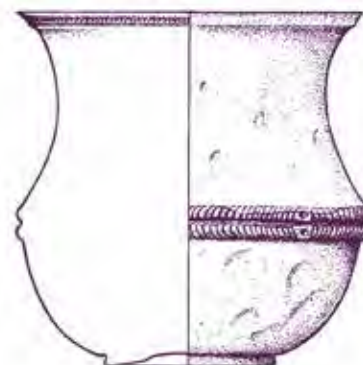
Conocemos media docena de ellas y solo una, la recuperada en la necrópolis palentina de Eras del Bosque, está completa. No es fácil determinar la funcionalidad de estos objetos: cierres de seguridad para los grandes torques, cadenas de suspensión para sujetar las arracadas del pabellón auditivo al modo galaico... son algunas de las improbables interpretaciones dadas. Tal vez alguna posibilidad mayor tenga su consideración como partes de joyas más complejas de las que se suspendieran otras placas o amuletos.

09. Los Broches, si dejamos a un lado los ejemplares de bronce chapados en lámina de oro que acompañan a ciertas especies de puñales de "filos curvos", es un morfotipo excepcional casi reducido al ejemplar de Arrabalde, aunque en este grupo seguramente debamos integrar también el considerado *colgante* argénteo de Coca, más bien

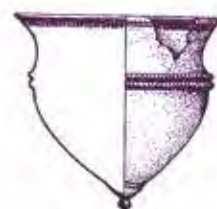
extremo, con dos garfios como el arrabaldeño, de uno de estos broches de lámina de oro —en este caso tal vez de plata— repujada. El ejemplar zamorano incluye un zoomorfo en perspectiva cenital espléndido, decorado con hilo y granulado, de manera similar al nudo central de algunos ejemplares de torques.

10. Colgantes. Piezas escasamente representadas, se conoce alguna con forma de bucráneo, una vez más en Arrabalde, aunque no descartamos la presencia de otros de tipo abellotado a juzgar, de un lado por el hecho de ser un motivo asociado a torques o fibulas, de otro por la presencia de *joyas de barro*, aparecidas en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, con estas formas.

11. Vasos argénteos. Estos recipientes resultan igualmente escasos y muestran una filiación innegable con la orfebrería ibérica. El cuenco-escudilla de Palencia o el vaso "à chardon" y el



Vasos argénteos.



Colgante.



simpulum de Arrabalde son los hallazgos más señeros de la Meseta Norte, con imitaciones también en cerámica en las llamadas "cerámicas grises céreas de imitación argénteo" o en *simpula* cerámicos como los de Palenzuela o *Pintia*.

Broches.



Una joyería de gran personalidad

Conviene ahora, una vez presentados los morfotipos, definir las características esenciales que llevaron a aislar este grupo de orfebrería que, por situarse a caballo entre el mundo ibérico meridional y el castreño del Noroeste, muestra caracteres mixtos que le otorgan una marcada personalidad (vaccea).

Tales rasgos, definidos por Delibes, Martín Valls, Esparza o Cuesta, son su vínculo directo con la orfebrería ibérica, visible en el uso mayoritario de la plata y también en la similitud tipológica de algunos torques funiculares y de cadeneta, con cierres aguzados en gancho, o algunas pulseras y brazaletes espiraliformes rematados en cabezas de ofidios.

Dentro de los torques funiculares el morfotipo 1A1 observa un cu-

rioso mestizaje: cuerpo de alambres trenzados (propios del mundo ibérico) y remates en abultadas bellotas (características del NO peninsular). También resultan específicos de este mundo meseteño aquellos de una sola varilla con uno (1C4) o tres (1C5) bucles. El modelo funicular de *nodus herculeus*, excepcionalmente atestiguado en Menjíbar (Jaén) o en Mondoñedo (Lugo), por su mejor representación meseteña debe ser tenido también como producción vaccea, máxime si admitimos la identificación de algunos de estos *nodus* como zoomorfos en perspectiva cenital intencionados, dentro de una calculada ambigüedad —admitida para otros productos de metalistería como las fíbulas de verraco-caballito (Esparza, 1991-92)— o de manera más explícita, destacando con “doble filamento soldado el espinazo y extremidades del cuadrúpedo en perspectiva cenital” en el broche

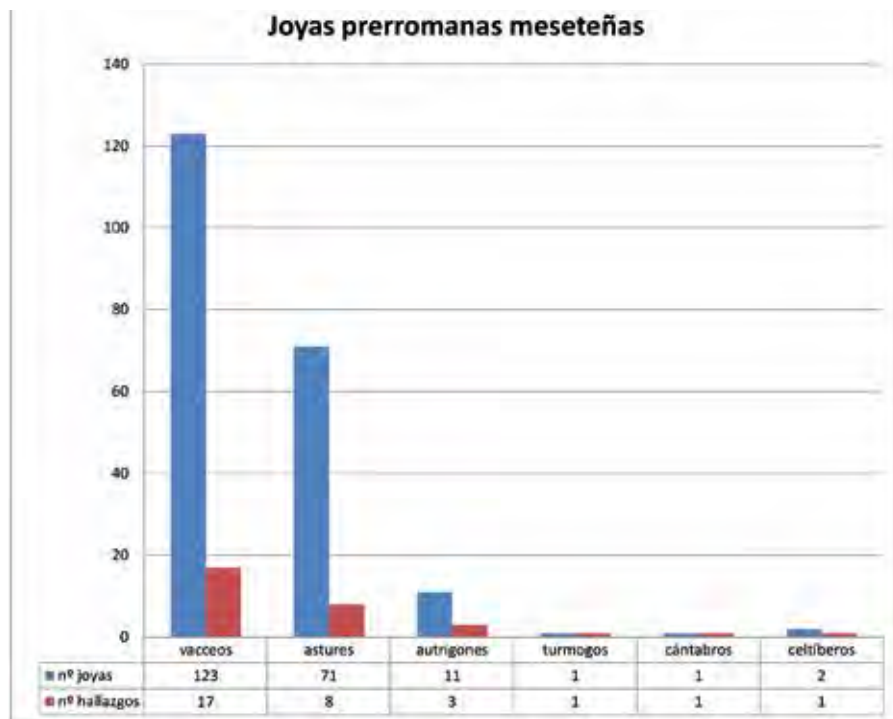
del tesoro de Arrabalde-2 (Delibes, Esparza y Martín, 1997: 23).

En cuanto a los brazaletes espiraliformes, aunque el modelo es conocido en ejemplares ibéricos, los meseteños se distancian de aquellos por su estructura acintada con hasta una docena de espiras, de la cuales las centrales resultan más estrechas y lisas, mientras que las externas son aplanadas y decoradas con motivos estampados de *grenetti*, rematando en esquematizaciones de cabezas de ofidio.

De las arracadas de oro, en forma de creciente lunar, realizadas con filigrana al aire, destacan sus voluminosos apéndices triangulares, otorgando una gran personalidad a esta orfebrería vaccea.

Finalmente algunas joyas, que no alcanzan representación ni en la joyería ibérica ni en la castreña, han sido interpretadas también como modelos

Bibliografía		CÓDIGO MORFOTIPO		TORQUES											PULSERAS			BRAZALETES ESPIRALIF.					FÍBULAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS
		LOCALIZACIONES		VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
		tesoros	hallazgos sueltos	VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
		Nº total de piezas		VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS			ARRACADAS					ANILLOS		ZARZILLOS		CADENITAS	BROCHES	COLGANTES	VASOS		
				VARILLA RETORCIDA											VARILLA LISA			ARRACADAS</																	



exclusivos de este territorio central de la cuenca del Duero; tales son: ceñidores de pelo de oro rematados en cabezas de caballos (Arrabalde 1 o Saldaña), cadenitas de oro, fíbulas de La Tène simétricas y fíbulas anulares hispánicas de arco amorcillado.

Para un total de algo más de doscientas joyas (véase tabla I) el reparto total por morfotipos, ordenados de mayor a menor presencia, es el que sigue: 59 torques, 40 arracadas, 27 pulseras, 22 fíbulas, 21 brazaletes en espiral, 16 anillos, 10 zarcillos de pelo, 6 cadenitas, 2 broches, 1 colgante y 3 vasos.

Los once morfotipos definidos tienen una diferente presencia en los hallazgos, los más ubicuos son las arracadas (14), seguidas de fíbulas (12), torques (9), anillos (8), brazaletes espiraliformes (7), pulseras (6), zarcillos de pelo y cadenitas (5), broches (2), colgantes (1) y vasos (2).

Los tesoros más relevantes en número de piezas también suelen ser los que incluyen mayor variedad de morfotipos, destacando Arrabalde-1 (9), seguidos de Palencia-1 (7), Palencia-3 (6), Pintia-1 (6), Arrabalde-2 (6), Pintia-2 (4), Palencia-2 (3), etc.

Un poco de cartografía

Pese a los problemas indicados, de igual manera que un ejercicio de distribución cartográfica permite para otros objetos suntuarios discriminar áreas nucleares de áreas de influencia,

tal cabe también para la orfebrería. Por ejemplo, los broches de tipo Bureba comparecen en territorios aledaños al autrigón (vacceo, turmogo, cántabro, arévaco e incluso vascón en el Pirineo francés), lo que no impide entender que su área de origen más probable es aquella y, en sentido contrario, que piezas como las registradas en *Pintia* están sencillamente en el área de influencia. Lo mismo podría decirse de los puñales de tipo Monte Bernorio; hoy sabemos que la secuencia más completa, desde su fase formativa a la de expansión, se localiza en el Duero medio, en territorio vacceo; su presencia en las necrópolis vettonas de La Osera o Las Cogotas debe interpretarse como zona de influencia, ya que su área de origen se localiza en el Duero medio y, en según qué modelos, podríamos sospechar que también en el alto Pisuerga y alto Ebro, convirtiéndose así en un determinado momento el territorio de cántabros, autrigones y berones asimismo en nuclear para las fases más evolucionadas del puñal; ello no impide mantener el protagonismo de esta producción en relación al territorio vacceo, donde siempre se tiene en contra el escasísimo volumen de superficie excavada frente a otros territorios prerromanos, sobre todo orientales, de tradición investigadora más temprana y prolífica.

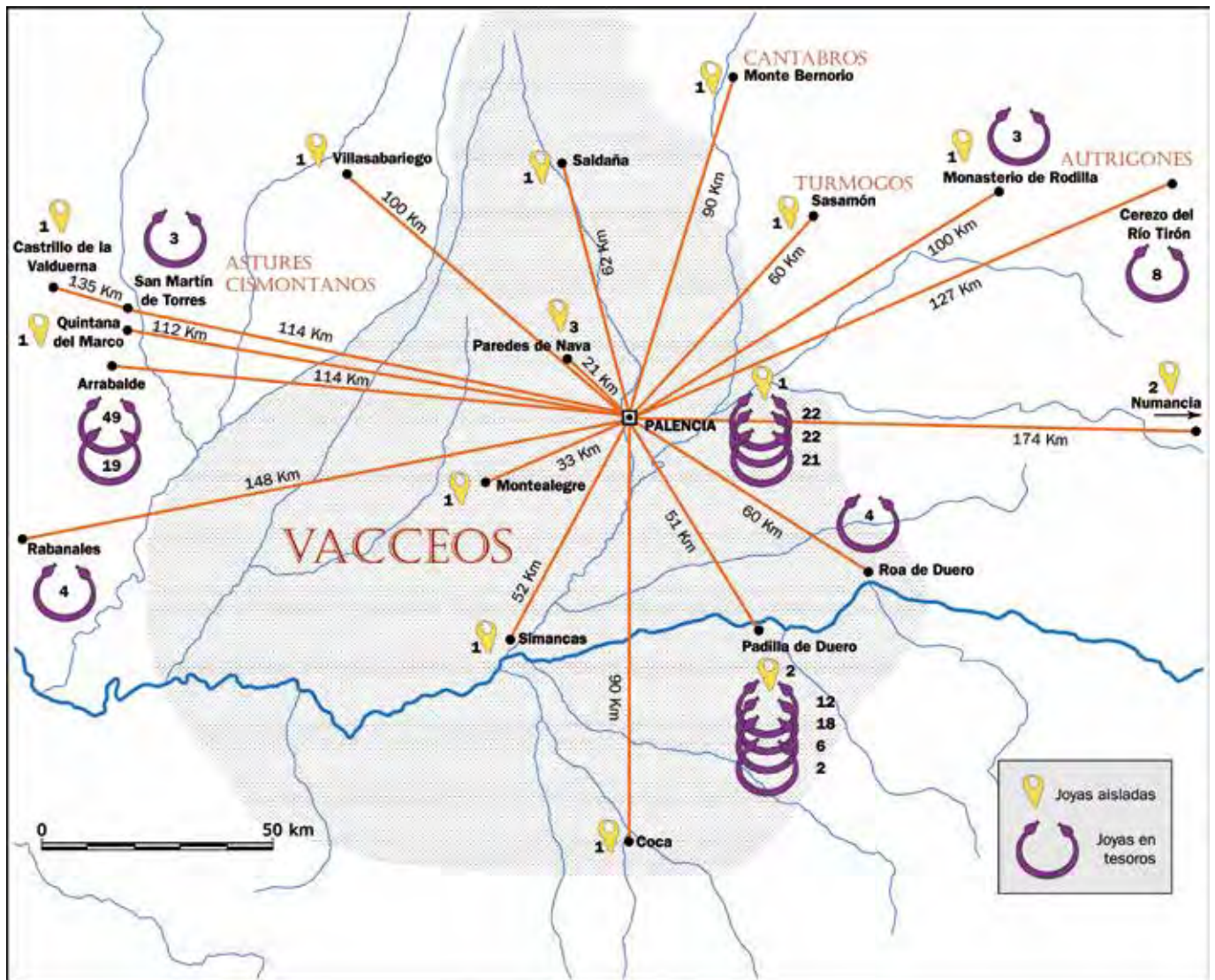
Ya hemos dicho que partimos de una posición adversa: hallazgos en circunstancias siempre ajenas al trabajo arqueológico, poco más de media docena

de tesoros con un conjunto relevante de joyas, o un número de localizaciones aún más reducido si recordamos que varios de estos atesoramientos se han producido de manera reiterada en unos pocos lugares como Palencia (tres), *Pintia* (cuatro) o Arrabalde (dos).

Con todo, si hacemos un simple recuento del número de joyas localizadas en cada uno de los territorios (vacceo, astur cismontano, turmogo, cántabro, autrigón y celtibérico-arévaco), las cifras son, respectivamente: 123, 71, 11, 1, 1 y 2. Si hablamos de número de hallazgos obtenemos los valores de 17, 8, 3, 1, 1 y 1, respectivamente.

Se deduce de dichas cifras que el 58,5% de los hallazgos aparecen en territorio vacceo, mientras que el 33,8% lo hacen en el astur y un 7,7% entre el cántabro, turmogo, autrigón y celtibérico. Claro que si excluyéramos aquellas joyas que muestran simbiosis con la orfebrería castreña del NO peninsular, que caracterizan el *estilo astur meridional* (no así las fíbulas anulares hispánicas), el porcentaje se incrementaría aún más a favor del territorio vacceo. Porcentajes que aún pueden aumentar si consideramos en particular algunos morfotipos como las arracadas: el 70% se hallan en territorio vacceo y si practicáramos aquella exclusión a las de Arrabalde-2 por su semejanza con las de tipo Bedoia (Delibes *et al.*, 1993: 434) aún sería mayor la idiosincrasia vaccea del tipo. Otro tanto cabría decir de los torques funiculares con *nodus herculeus*.

En el mapa de distribución que ofrecemos, Palencia adquiere un papel de centralidad porque además de representar uno de los puntos con mayor número de atesoramientos y joyas, se localiza a distancias equidistantes de los otros hallazgos cartografiados, tanto en sentido N-S (unos 90 km), como NE-NO (entre 130 y 150 km), siendo, por tanto, un buen candidato para explicar los nexos en un modo común de hacer joyería en espacios tan distantes como Rabanales y Cerezo del Río Tirón (las distancias han sido tomadas en línea recta, usando la aplicación de SIGPAC; al tratarse de un espacio esencialmente plano no nos ha parecido necesario tener en cuenta los relieves menores o trazados de ríos que podrían alargar algo las medidas señaladas). Digamos que la centralidad vaccea sirve para explicar similares joyas entre autrigones o astures



cismontanos, mientras que a partir de las de estos últimos no podrían explicarse fácilmente aquellas. Y es evidente que hablamos de un elemento vinculado a las elites más que a etnias concretas.

¿Joyeros itinerantes o estables?

En el fondo de la cuestión estamos hablando de acumulación de riqueza —de ocultación circunstancial bajo situaciones de peligro—, pero sobre todo de elementos de prestigio para exhibir por las elites, que pudieron operar también como dotes o regalos diplomáticos, y para los que deberíamos poder saber su modelo de producción: ¿artesanos especializados al servicio de las elites vacceas u orífices itinerantes? La respuesta no es fácil, pero tal vez no sea tan difícil. Podemos convenir que dependería del volumen de la demanda, en principio tal vez limitada, incluso más si se confirmara la sospecha de que tales joyas pudieran

pasar de generación en generación dentro de la familia. Pero ¿de cuántas familias por ciudad estaríamos hablando? Solamente en *Pintia* (Padilla de Duero) sabemos de la existencia de cuatro tesorrillos diferentes, y apenas se han desarrollado excavaciones en su área de hábitat de Las Quintanas; dicho de otra forma, si en cuatro localizaciones muy precisas se han hallado ese número de preseas, ¿cuántas cabría pensar que albergan los 250.000 m² de superficie intramuros de solo esta ciudad?; y si multiplicamos esa hipotética cifra por el medio centenar de asentamientos vacceos o en el área de influencia inmediata, ¿a cuántas podríamos llegar?

Queremos decir que un modelo alternativo de orfebres itinerantes recorriendo aquellos lugares donde fueran reclamados para elaborar estos bienes de prestigio sería igualmente posible. Pero cabe pensar que la demanda de las ciudades vacceas y adláteres hubiera sido más que suficiente para mantener a es-

tos artesanos y crear, así, la especificidad de la orfebrería meseteña o vaccea, con respecto de otros territorios con marcada identidad orfebre como el mediodía ibérico o el noroeste peninsular.

Por otro lado cabría pensar que en el trabajo de los orfebres estuviera incluida la actividad bronceística que, en la segunda Edad del Hierro, con la generalización de la metalurgia del hierro y el nacimiento de un especialista metalurgo como el herrero (véase *Vaccea Anuario 2014*, 8), habría quedado reducida exclusivamente a objetos de adorno como fíbulas, pulseras, broches de cinturón, etc. (véase *Vaccea Anuario 2013*, 7). En ese sentido, unos supuestos orfebres-bronceístas sí podrían haber mantenido un volumen de trabajo especializado, suficientemente amplio, como para dedicarse a tiempo completo a esta actividad, máxime si consideramos el fenómeno de amortización de los objetos metálicos bronceos en las tumbas, acompañando a los finados; y remarcamos especí-

ficamente 'bronceos' porque los que tuvieron como base los metales nobles de plata, oro o la combinación de ambos —electro— quedaron reservados a los vivos, ya que solo los encontramos en la zona de hábitats.

Con respecto a lo señalado en el párrafo previo, conviene matizar dos cuestiones concretas. En primer lugar, que en los momentos más antiguos de la secuencia de un cementerio como el de Las Ruedas de *Pintia*, sí observamos la presencia de algunas piezas de bronce con lámina de oro o electro, como puedan ser determinados tipos de fíbulas-placa o arillos de vuelta o vuelta y media; se entenderá, en cualquier caso, que hablamos de cantidades mínimas de metales nobles amortizadas en el registro funerario. En segundo lugar, la mencionada necrópolis de Las Ruedas ha rendido unos objetos variados, confeccionados en barro o cerámica, que imitan las joyas; piezas como arracadas, fíbulas anulares hispánicas, coleteros o zarcillos para el pelo, torques, etc. Tales piezas en los dos casos en que han sido recuperadas en un contexto preciso, proceden de tumbas aristocráticas infantiles, probablemente de niñas (tumbas 127b y 153), cuya muerte prematura les habría privado de recibir o heredar las joyas familiares, que en su tumba quedaron simbólicamente representadas por las réplicas.

Ambos matices vienen a incidir en el apego por los materiales elaborados en oro y plata, que no circularon hacia el más allá, sino que permanecieron entre los vivos.

¿Desde cuándo?

Establecer la "biografía" de estas joyas, en cualquier caso, no es tarea sencilla, ya que el conocimiento de las mismas se produce en forma de atesoramientos, como consecuencia de fenómenos de inestabilidad política y social que tienen que ver con el proceso de conquista romana. Dicho de otra manera, los tesoros conocidos en el centro de la Cuenca del Duero muestran una cronología muy tardía, ratificada por los denarios que frecuentemente los acompañan, asimilada sobre todo a ocultaciones durante las Guerras Sertorianas, en torno al primer cuarto del siglo I a.C., o posteriores, de las Guerras Cántabras (29-19 a.C) en el caso de los hallazgos en la zona occidental astur. Deberemos, sin embargo, ser capaces de disociar el momento de fabricación de tales objetos, del que el registro arqueológico,

o las circunstancias históricas, los ponen en evidencia.

Determinar cuándo tuvo su arranque la orfebrería vaccea es una tarea complicada, aunque no imposible. Para ello, en el proceso de etnogénesis de la cultura vaccea, habremos de poner atención en aquellos elementos que configuran a estas élites y puesto que apenas disponemos de estratigrafías que nos muestren la evolución de la sociedad vaccea y su materialidad, beberemos una vez más del registro funerario de la necrópolis de Las Ruedas, un registro con filtro ideológico muy marcado.

En la consolidación de estas élites jugó un papel importante la capacidad de ostentación de bienes de lujo exclusivos, que tienen expresión también en las armas, como elementos vinculados a la *virtus* guerrera, dentro de una sociedad de ética agonística. El modelo del puñal de tipo Monte Bernorio más genuino del mundo vacceo, con hoja, vaina y tahal de hierro, muestra una interesante evolución desde los ejemplares más antiguos y simples de la primera mitad del siglo IV a.C., decorados con un simple burilado en su anverso visible, hasta los más modernos provistos de una decoración en *horror vacui*, con técnica de damasquinado o incrustación de hilos de plata, a partir de finales del IV y sobre todo en el III a.C. La transformación de estos objetos expresa de manera muy clara el éxito y afianzamiento de un modelo territorial de ocupación y explotación económica que creó plusvalías en favor de unos pocos, que pudieron reforzar, de esta manera, su papel social y político. Dicho de otra forma, en apenas tres o cuatro generaciones desde el inicio del 'modelo vacceo' —hablamos del siglo III a.C.—, ciertos materiales sugieren la consolidación de aquellas élites emergentes y la presencia de artesanos orfebres a su servicio.

De esta forma ¿cabría pensar que de igual manera que se crearon verdaderas joyas en la panoplia militar, se estuvieran fabricando paralelamente otros objetos como fíbulas, pendientes, torques, brazaletes, anillos, etc. en plata y oro —ausentes en el registro funerario—, para enaltecer aún más la figura de estos *seniores* vacceos? Nosotros pensamos que sí y para ello nos basamos en un caso muy concreto y no único, extensible a otros tipos. Nos referimos a las fíbulas anulares hispánicas (FAH en adelante) de oro de San Martín de Torres (León) o Arrabalde-1 (Zamora) o, más recientemente, también del tesoro vacceo de Pa-

lencia-1, e incluso del de Cerezo del Río Tirón, de reinterpretar los anillos (Castillo, 1996: 235, nota 5) o pendientes (Ruiz y Castillo, 2004: 270, fig. 9) como guarniciones de las anillas del soporte anular de estas fíbulas.

En 1992 el estudio de una serie de anillos perforados y lo que entendíamos podían ser sus puentes de fíbulas complementarios, con una zona en la cabecera de estos reducida en su sección para poder ser embutida en el orificio del aro y remachada a él, nos llevó a uno de nosotros a proponer un nuevo modelo de FAH que definiéramos, huyendo de incorporar nuevos guarismo en la clasificación de Cuadrado (1959; 1960), sencillamente como *FAH con cabecera de puente remachada* (Sanz, 1992). Teníamos testimonio de tales fíbulas a través tan solo de ejemplares fragmentarios de dos cementerios, el vacceo de Las Ruedas de *Pintia* y el turmogo de Villamorón, además de una pieza completa de la tumba 31 de la necrópolis autrigona de Miraveche. Su forma de elaboración resultaba sorprendente y, sin duda, de gran arcaísmo tanto desde un punto de vista constructivo, como por el contexto de los hallazgos, en particular el asociado al conjunto cerrado de la tumba burebana, datable en el siglo IV a.C.

Previamente Martín Montes (1984a; 1984b) recogía en su trabajo monográfico sobre la FAH en la Meseta Peninsular, los hallazgos áureos de las dos fíbulas del tesoro de Arrabalde y la de San Martín de Torres, señalando para esta última su naturaleza broncea y forrado en metal noble, clasificándolas dentro del *tipo-8/variante-a*, 'navecilla sin decorar y maciza', otorgándole una cronología del siglo II a.C. Nada en aquel momento nos permitía sospechar en estos tres singulares ejemplares áureos que estábamos ante sendas *FAH de cabecera de puente remachada*, pero la publicación más reciente sobre el último de los hallazgos (Delibes, 2002) arrojaba la luz necesaria, desvelando, además de su naturaleza argétea, la estructura interna bajo el chapado embellecedor. Tal circunstancia nos movió —tras el descubrimiento de un ejemplar de FAH en barro, imitando estas piezas suntuarias, en la tumba 153 de la necrópolis de Las Ruedas (Sanz y Romero, 2009)— a plantear el vínculo directo de este modelo bronceo con el áureo y la dependencia de los ejemplares astures con respecto del área central del Duero.

Más recientemente, en la campaña de excavaciones de 2011 en Las Ruedas de *Pintia*, hemos podido recuperar, dentro de una peculiar tumba de natura-

PRINCIPALES TESOROS PRERROMANOS MESETEÑOS

Provincia de Burgos

Roa de Duero: descubierto en 1947, constituido por 167 denarios indígenas (repartidos y dispersados inmediatamente) y cinco objetos de oro: 3 arracadas y 2 cadenitas.

Cerezo del Río Tirón: constituido por: 4 arracadas con lúnula y racimos, formando dos parejas, en oro; 2 'pendientes' cilíndricos de oro y, en plata, 1 fíbula simétrica y 1 fragmento de cierre vuelto de torques funicular.

Monasterio de Rodilla: integrado por 3 torques funiculares de plata. Ingresan en 1985 en el Museo de Burgos, tras su adquisición por el Ministerio de Cultura. El vendedor manifestó su origen del entorno de este municipio, por lo que muy probablemente procedan del Alto de Rodilla, con secuencia autrigona-romana.

Provincia de León

San Martín de Torres: en 1916, en el desarrollo de trabajos de labranza, se localiza en el pago de "Las Motas" este tesorillo constituido por tres piezas: una fíbula anular hispánica de plata chapada en oro y dos adornos espiraliformes o zarcillos de oro para el pelo.

Provincia de Palencia

Palencia 1: descubierto en 1911 al ejecutar las obras del Puente de Hierro sobre el río Carrión. Adquirido por Francisco Simón y Nieto, quien mantuvo en su colección particular un torques que, posteriormente, pasaría a la Colección Gómez-Moreno, vendiendo el resto a los anticuarios parisinos Feuadent, a quienes el fundador de la Hispanic Society of America de Nueva York, Archer Huntington, los compra en 1912. Integrado por 22 joyas: 7 torques, 3 pulseras, 4 brazaletes espiraliformes, 4 arracadas, 2 ceñidores de pelo, 2 fíbulas (simétrica, anular y La Tène), 1 vasija y 2 *bagues en or*.

Palencia 2: hallado en el cerro de La Miranda, existen dudas sobre que este sea en realidad parte del de Las Filipenses. Apareció al labrar en el pago de Valdepero (Fuentes de Valdepero) en 1947. El conjunto se dividió, llegando una parte a la Colección de Calzadilla de Badajoz

y otra finalmente al Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Compuesto por 11 torques, 7 pulseras, 3 brazaletes espiraliformes y 12 denarios de plata (?).

Palencia 3: hallado en 1956 al hacer obras en el colegio de las Filipenses, en la calle Santo Domingo de Guzmán, a tres metros de profundidad; dividido en dos partes, fueron a parar a manos de particulares. Una fíbula simétrica y una arracada lisa de oro llegan al Museo Arqueológico de Madrid, el resto se conservó entre las religiosas Filipenses y el arquitecto de la obra L. Carlón: 9 torques, fragmentos de 3 brazaletes espiraliformes, 5 pulseras y 1 fíbula simétrica, 2 arracadas, 1 cadeneta y 45 denarios (*šekobiříkes*, *tuíasu*, *árekoátas* y *arsaos*), en total 21 joyas (1700 g de plata y 16 g de oro). Señalan Pérez y Delibes (2012) que con esa plata podrían acuñarse 4500 denarios (la paga de un soldado romano en tiempos de César era de 225 denarios al año, por lo que esa cantidad de plata equivaldría al salario de 20 años del referido soldado).

Provincia de Valladolid

Pintia-1: descubierto en 1968, en labores agrícolas, en la ciudad de "Las Quintanas" (Padilla de Duero). Constituido por centenar y medio de denarios y 12 joyas: 2 torques, 3 brazaletes, 1 anillo, 3 arracadas y 1 cadeneta, todas de plata, salvo la última de oro y los pendientes de oro bajo o plata dorada; además, 1 fíbula de la que solo resta el resorte y dos fragmentos tubulares e incurvados de 1 torques de plata. Dos tercios de las monedas y las joyas fueron adquiridas por un anticuario, pasando en 1980 las joyas al Museo de Valladolid y dispersándose esa parte del numerario. El tercio de los denarios restante, en propiedad del descubridor, pasó al Museo Provincial en 1988; de esta parte las cecas representadas son: *árekoátas* (4), *arsaos* (3), *belikio* (1), *šekobiříkes* (31) y *tuíasu* (17).

Pintia-2: en 1984 un grupo de furtivos, ayudados de un detector de metales, descubrió este tesorillo, igualmente en "Las Quintanas". Tras una serie de vicisitudes judiciales, el tesoro finalmente pasó a depositarse en el Museo de Valladolid un año después de su descubrimiento. Está integrado por 18 joyas: 1 fíbula simétrica de plata, 3 anillos de chatón y 1 cilíndrico, 10 arracadas de oro formando parejas (dos parejas de lúnula simple, otras dos

ROA (fotografía Museo de Burgos).



Palencia-3 (fotografía Museo de Palencia).



Pintia-1, 2 y 3 (fotografía CEVFW-Universidad de Valladolid).



de apéndices campanulares y una más de racimos) y tres brazaletes espiraliformes de plata (dos incompletos, el tercero a partir de un fragmento minúsculo). Los 17 denarios que acompañaban son de las cecas: *árekoátas* (2), *arsaos* (3), *šekobiírikes* (4) y *tuñasu* (8).

Pintia-3: descubierto en 1985, en la realización de una zanja de canalización en "Las Quintanas" y recuperado por vía judicial, ingresó en el Museo de Valladolid en 1988. Constaba de 4 torques (3 funiculares y 1 de junco único), de los que solo se pudieron recuperar tres, y 2 brazaletes espiraliformes fragmentarios.

Pintia-4: las 2 arracadas, más 1 denario ibérico (*baścunes-benkota*), fueron halladas en el sector G1 de excavación de la ciudad de Las Quintanas, por tanto, en este caso y excepcionalmente, vinculadas a actividad arqueológica. En 2003 apareció el pendiente de mayor tamaño, junto con el denario, un año después, se localizó la arracada menor. Corresponden a una remoción de época, consecutiva a la destrucción por incendio de la vivienda de época sertoriana donde fueron escondidas, en un intento, bastante exitoso para nuestra desgracia, de recuperar el tesorillo oculto.

Provincia de Zamora

Arrabalde 1: materiales obtenidos de manera clandestina, entregados en 1980 al Museo de Zamora. Constituido por 48 alhajas completas (30 de plata y el resto de oro o chapado de oro; 5.010 g y 677 g, respectivamente), elementos de adorno personal a excepción de un vaso de chardón y su *simpulum*. Tipos representados: 16 torques, con pesos entre 238 y 552 g (14 de plata y 2 de oro muy pálido, tal vez electro. La mayoría (13) de tipo "funicular" y de entre estos los más abundantes (10) los gruesos de múltiples varillas e hilos torsionados rematados en perillas; de varillas simples sin cordoncillo, con cierre sencillo de anillas o simples ganchos se cuentan otros 3, dos de ellos con nudo hercúleo central. Además, uno de cadeneta o malla, de aspecto muy ibérico, y dos de varilla simple rematado uno en bolas, el otro de extremos vueltos con tres molduras de distribución equidistante en su trayecto; 6 pulseras de junco cilíndrico macizo, abiertas, de vuelta

o vuelta y media, rematadas (4) en cabezas de ofidios esquemáticas y de extremos vueltos y torsionados en las de sección más fina (2); 4 brazaletes espiraliformes de cinta, de metro y medio de longitud, enrollados formando entre 8 y 10 vueltas, las centrales lisas y las extremas con decoración geométrica; 4 arracadas de oro, de cuerpo fusiforme y cierre de pinza (30 g), con vistosos apéndices (bellotas y racimos de uvas); también en oro, 4 adornos de pelo rematados en cabezas de caballos; 6 anillos; 1 colgante-bulla áureo de cabeza de bóvido; finalmente 5 fíbulas, 4 de oro y otra de plata, de las cuales 2 Anulares Hispánicas y 1 fíbula de placa con ornitomorfos son de plata, aunque forradas de oro, 1 fíbula áurea simétrica con remates abellotados en cabecera y pie, y 1 fíbula de plata de La Tène. Parece que también existía un lote numismático, del que se han publicado una veintena de denarios (2 *arsaos*, 5 *bolškan*, 3 *šekobiírikes*, 6 *tuñasu* y 4 republicanos romanos, uno de los cuales del triunviro Marco Antonio emitido hacia el 32-31 a.C proporciona la fecha *post quem*).

Arrabalde 2: 19 objetos en total, peso superior a los 2000 g (de los que hasta 850 g son de oro, aunque de ley baja por su palidez). De ellos se cree que 10 estaban en uso y el resto era material para refundir. Torques: tres de oro y uno de plata, de las variantes de sogueados rematados en bellotas (2, de ellos uno de plata de 720 g), de cadeneta (1) y de varilla simple (1); fíbulas simétricas de plata con revestimiento de placa áurea sobre el puente (3), brazaletes espiraliformes de plata (1), sortija de plata (1) y arracada cuyo extremo triangular remeda una cabeza de bóvido (1). Como novedad un bello broche de cinturón de chapa de oro con representación de zoomorfo en perspectiva cenital.

Ramallas o Rabanales: hallado supuestamente dentro de una cerámica con una tapa de piedra sellada, en el lugar de Ramallas, próximo a Arcillera cerca de Alcañices. Sacadas de España y vendidas en 1934 al British Museum. Esparza piensa más bien proceda del castro de San Juan de Rabanales. Las joyas: 3 pulseras, dos de ellas de extremos vueltos, rematadas en cabezas de ofidios y un fragmento de una cuarta indeterminada. Con 27 denarios romanos, el más reciente del legado augusteo Publio Carisio, acuñado entre el 25-23 a.C.

Pintia-2 (fotografía CEVFW-Universidad de Valladolid).



Arrabalde-2 (fotografía Junta de Castilla y León).



Arrabalde-1 (detalle) (fotografía Museo de Zamora).





Fibulas Anulares Hispánicas (FAH): 1. Miraveche, tumba 31, bronce. 2 y 3. Villamorón, bronce. 4. San Martín de Torres, plata y oro. 5. Pintia, tumba 153 de Las Ruedas, cerámica. (1, 2 y 3. Sanz, 1992; 4. Delibes, 2002; 5. Sanz y Romero, 2010).

leza triple, la 247, un ejemplar perfectamente contextualizado que por sus asociaciones materiales nos vuelve a remitir al siglo IV a.C. (Sanz, 2012: 8). Además, nuevos hallazgos en posición secundaria de este tipo de imperdible nos permiten señalar nada menos que una decena de piezas recuperadas en *Pintia*.

Y llegados a este punto, ¿podemos asumir, sin más, que un sistema de construcción extraño, único en toda la producción de las FAH y característico de los inicios del s. IV a.C., haya podido reinventarse, sin relación alguna con aquel prototipo, en el siglo I a.C. o incluso el cambio de la Era, de ceñirnos al momento de ocultación propuesto para estos tesoros astures? Dicho de otra forma: vemos FAH bronceas del siglo IV a.C. y FAH con forro de metal noble ocultadas en el siglo I a.C., en ambos casos compartiendo una morfología —puente liso amorcillado, anillo engrosado en zonas transversales al puente, estética de enrollamiento de alambres sobre aquel— pero sobre

todo un modelo de construcción por remachado excepcional. ¿Desde dónde explicamos la implantación de estas FAH? Para responder conviene recordar que la extensa presencia de la FAH por toda la península Ibérica no alcanza, sin embargo, el NO peninsular, siendo el área astur una zona de rarefacción del producto. Pero sobre todo ¿es posible la aparición y desaparición, como Ojos de Gadiana, de un sistema técnico de montaje tan peculiar y extraño? Y todavía más: ¿para qué gastar plata en la elaboración de esas FAH suntuarias si el metal argénteo —a excepción de la cimera del puente— iba a quedar oculto por el chapado de oro? ¿no sería más lógico hacer el ‘alma’ no visible de bronce o cobre, un material mucho más barato y asequible?

¿Adónde pretendemos llegar con tantas preguntas? A dos cuestiones principales. De un lado, la filiación directa de este morfotipo con el territorio vacceo y autrigón/turmogo, insoslayable para entender la presencia de estas FAH de Arrabalde, San Martín de Torres, etc., máxime ahora que encuentran representación no solo en bronce sino también en oro (tesoro Palencia-1). De otro lado, el hecho de que estas FAH, chapadas en oro, podrían ser modelos antiguos, pasados de generación en generación y que muestran dos tiempos de construcción: uno primero enteramente realizado en bronce o plata, contemporáneo o ligeramente posterior de ejemplares como el de la tumba 31 de Miraveche —y que conceptualmente se correspondería con los puñales Monte Bernorio sencillamente burilados, sin damasquinados—; un segundo tiempo que consistiría en el tuneado de la pieza, determinado por el embellecimiento que este tipo de objetos suntuarios experimenta mediante el forrado en chapa, hilo y gránulo de oro de toda su superficie. En suma, estaríamos hablando de algo similar a lo que ocurre, por tanto, con los puñales Monte Bernorio señalados, o con el famoso puñal de antenas del príncipe hallstättico de Eberdingen-Hochdorf (Würtemberg alemán), que muestra exactamente dos tiempos decorativos, uno sencillo y burilado, otro posterior de forro áureo que oculta la decoración y estructura primigenias. Planteamos, por tanto, una vida de cierta trayectoria para unas joyas que necesariamente habrían pasado de generación en generación, probablemente incluso como verdaderas reliquias. En este sentido no olvidemos, de un lado, el valor del

torques o viria, símbolo de estatus y de la personalidad guerrera (Marco, 2002: 69), y de otro, compartiendo dichos valores y siguiendo con el ejemplo de los puñales, la constatación de la pervivencia de una vaina damasquinada de puñal Monte Bernorio durante cuatrocientos años en *Pintia* (Sanz, 2008).

No olvidemos, finalmente, la aparición en la necrópolis de Las Ruedas de réplicas de barro de joyas vacceas que, según hemos argumentado, vendría a apoyar ese carácter hereditario para las joyas, restringidas al mundo de los vivos y recibidas por las malogradas niñas de manera simbólica en copias de barro.

En resumen, que el registro arqueológico nos remita a un momento de crisis muy tardío en la historia de los vacceos, no debe ser interpretado como que estas joyas no existieran con carácter previo. Este es un error largamente arrastrado en otro tipo de estudios como los cerámicos, que llevó a constreñir el mundo vacceo a cronologías vinculadas a la presencia romana, es decir, siglos II-I a.C. y a asociarlo a un proceso homogeneizador desde la Celtiberia que hoy es difícil sostener, por no decir que resulta sencillamente insostenible.

¿Orfebrería vaccea?

Sin duda, bien entendida. En tanto en cuanto los vacceos no constituyeron ninguna nación o estado; en tanto en cuanto los supuestos límites territoriales étnicos no suponen fronteras reales, estables ni impermeables y menos cuando, además, entre unas y otras ciudades de territorios étnicos distintos media una o dos jornadas de camino expedito; en tanto en cuanto la práctica exogámica entre las elites de diferentes territorios modelaron las relaciones políticas, económicas y sociales; en tanto en cuanto los patrones de conducta de las elites no difieren grandemente de un territorio a otro; en tanto en cuanto, en fin, estamos lejos de tener cualquier tipo de información estadísticamente significativa para poder construir un conocimiento verosímil en relación al mundo prerromano en general y vacceo en particular, y... no digamos con respecto a su orfebrería.

Pero ciertamente si de "orfebrería celtibérica" debiéramos seguir hablando, llama poderosamente la atención la casi total ausencia de joyas en el valle medio del Ebro y alto Duero, circunstancia que contrasta, como hemos visto, con la si-

tuación en la zona limítrofe vaccea, con alguna extensión hacia el territorio astur, donde los hallazgos de esta naturaleza resultan relativamente frecuentes y variados. La negación de esa joyería precisamente al oriente de *Rauda*, última de las ciudades vacceas aguas arriba del río Duero, ha sido interpretada como el resultado de la incidencia de los tributos y botines obtenidos por los romanos que habrían dejado, en opinión de autores como Fatás o Salinas, literalmente exhausto el territorio. En cualquier caso, tal y como ha señalado Lorrio (1996: 203), tras las Guerras Celtibéricas la disponibilidad de plata quedará atestiguada en los numerosos atesoramientos numismáticos que proliferan por la región, de cronología sertoriana e incluso algo previa, ofreciendo un contraste llamativo a aquel aserto.

El adjetivo "celtibérico" aplicado al mundo vacceo pudo tener su sentido y utilidad hace dos o tres décadas; hoy, sin embargo, crea más problemas de los que pretende resolver. Desde un estudio integral, la joyería, aunque de un atractivo muy especial, pasa por ser un ítem más de los muchos analizados (armamento, alfarería, patrón de poblamiento, estructura social, etc.), que contribuye también a la construcción de la identidad vaccea entendida en un sentido no restrictivo, cerrado, ni onfálico, si se prefiere en perspectiva de "cultura arqueológica". Los vacceos no fueron el centro de Iberia, pero sí de la Cuenca del Duero, un espacio de gran singularidad al que estas comunidades de la Edad del Hierro se adaptaron como ninguna otra lo había hecho hasta entonces. Paisaje y paisanaje que definieron una característica impronta de ser y estar, ayer y, tal vez en parte, hoy.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1960): "Joyas del depósito del cerro de la Miranda de Palencia", *Mem. Museos Arqueológicos Provinciales*, 16-18, 1955-57, Madrid, pp. 33-49.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (1988): "Coca Arqueológica", *Revista de Arqueología*, 81, pp. 46-55.
- BLANCO, J.F., LUCENDO, D., RETUERCE, M. y TORRES, T. (2011): "El oppidum vacceo de Montealegre de Campos (Valladolid) a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas", *Vaccea Anuario 2010*, 4, pp. 78-82.
- CABRÉ, J. (1936): "Caracteres de la orfebrería hispánica según los últimos descubrimientos", *Las Ciencias*, III, pp. 1-11.
- CASTILLO, B. (1986): "Joyería antigua prerromana en la provincia de Burgos", *Nu-mantia*, II, pp. 247-256.
- (1996): "Los torques de plata de Monasterio de Rodilla", *AEspA*, 69, pp. 227-238.
- CUESTA GÓMEZ, J.F., DELIBES DE CASTRO, G. y ESPARZA ARROYO, A. (2010): "¿Existe una orfebrería vaccea?", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg', Universidad de Valladolid, Vaccea Monografía, 4: pp. 397-435.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1991): "Joyería celtibérica", *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid, pp. 20-23.
- (1994-1995): "Nuevos testimonios de joyería prerromana en territorio astur: a propósito de una arracada de oro, de apéndice en racimo, hallada en Castrillo de la Valduerna (León)", *Brigecio* 4-5, pp. 61-74.
- (2002): "El tesoro de las Motas (San Martín de Torres, León), nuevo documento para el estudio de la orfebrería prerromana en territorio astur meridional", en M.A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (eds.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Coloquios de arqueología en la cuenca del Navia. Navia, pp. 211-224.
- DELIBES DE CASTRO, G. y MARTÍN VALLS, R. (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico. Guía de la exposición*. Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A. y MARTÍN VALLS, R. (1997): *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la Joyería Celtibérica*. Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESPARZA ARROYO, A., MARTÍN VALLS y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 397-470.
- ESPARZA ARROYO, A. (1983): "Joyas celtibéricas de Zamora en el Museo Británico", *BSAA*, XLIX, pp. 39-45.
- (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora.
- (1988-89): "Noticia preliminar sobre el nuevo tesoro de Arrabalde (Zamora)", *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 511-515.
- (1991-92): "Cien años de ambigüedad sobre un tipo de fibula de la Edad del Hierro de la meseta española", *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 537-552.
- LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los Celtíberos*, Complutum, extra 7. Alicante.
- Marco Simón, F. (2002): "El torque como símbolo", en M. Barril y A. Romero (Dirs.), *Torques. Belleza y poder*, catálogo de la exposición. Madrid, pp. 69-79.
- MARTÍN MONTES (1984a): "La fibula anular hispánica en la Meseta peninsular. I. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19, pp. 36-46.
- MONTEVERDE, J.L. (1949): "El tesoro ibérico de Roa", *AEspA*, XXII, pp. 377-381.
- PALOL, P. DE (1963): "Dos pendientes celtibéricos de oro hallados en Paredes de Nava (Palencia)", *BSAA*, XXIX, pp. 239-252.
- PÉREZ, F.J. y DELIBES, G. (2012): "Los tesoros prerromanos de Palencia", *Vaccea Anuario 2011*, 5, pp. 60-68.
- PÉREZ, F.J., ABARQUERO, F.J. y DELIBES, G. (2012): "Tecnología y *modus operandi* en la confección del famoso broche de oro prerromano, rematado en cabecitas de caballo, de Saldaña (Palencia). Un nuevo manuscrito inédito del coronel Villegas", en C. Fermánez y R. Bohigas (eds.), *In durii regione romanitas, Homenaje a Javier Cortes*. Palencia/Santander, pp. 183-191.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen*, 3. Berlin.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MÍNGUEZ, C. (2010): "Réplicas en barro de la orfebrería vaccea", en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*, Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg', Universidad de Valladolid, Vaccea Monografía, 4: pp. 437-465.
- RUIZ VÉLEZ, I. y CASTILLO, B. (2004): "El poblado celtibérico de Cerezo de Río Tirón (Burgos). Las arracadas de oro (II)", *BIFG*. Burgos, LXXXIII, nº 229, pp. 265-287.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1992): "Fíbulas anulares hispánicas con cabecera remachada", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32, pp. 39-42.
- (2008): "Un puñal reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)", *GLADIUS, Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente*, XXVIII, pp. 177-194.
- (2012): "Campaña XXII-2011 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)", en C. Sanz Mínguez (dir.), *Vaccea Anuario 2011*, 5, Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg', Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 6-14.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2009): "Joyas de barro vacceas", en C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (dirs.), Valladolid: Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg', *Vaccea Anuario 2008*, nº 2, pp. 55-59.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, Berlin.

Carlos Sanz Mínguez
Juan Manuel Carrascal Arranz